

¿Hubo violencia en los Juegos Olímpicos antiguos?

Conrado Durantez
Vice-Presidente del COE

I. Agresividad, agresión, violencia

Aunque los términos agresividad, agresión y violencia parecen integrar un grupo homogéneo en el que el denominador común ha de ser la alteración de una situación o de una norma, es lo cierto que en un detenido estudio de su esencia y naturaleza se aprecian caracteres delimitadores que dan a cada concepto protagonismo propio. En este sentido la agresividad como impulso (del latín *aggredi*, equivalente a ir hacia, acercarse, penetrar) puede referirse tanto al estímulo básico del hombre para intentar, obtener, acometer, descubrir, investigar... como al acto concreto de agredir transformando la agresividad en agresión¹ es decir, desencadenando un acto en el cual el objetivo de la reacción de lesionar a otro organismo² o una reacción que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo.³

Pero en su más honda esencia la agresividad tiene su razón primaria en un impulso vital que es fundamental y primario y se aloja en el subconsciente del ser humano. El instinto agresivo —dice Nissiotis— es claramente identificable en la entraña de la necesidad primaria, que el individuo experimenta, de participar de la vida lo más posible; y muy particularmente de lo que la vida tiene de deleitosa y placentera: necesidad que se manifiesta inequívocamente en el carácter dominador y violento del impulso sexual. A falta de agresividad, resultaría inoperante ese impulso fundamental que, tendiendo hacia la vida, el placer y la autoafirmación, empuja al individuo a procurar la posesión y la dominación de sus semejantes, especialmente los del otro sexo. La agresión es el vehículo energético y el elemento animador de la aspiración humana a una vida intensa, al placer y al poder.⁴

Pero esta agresividad o tendencia agresiva como instinto de destrucción es el denominador común de todos los animales. Por mucho que tome su fuerza de las cargas de adrenalina no utilizadas, de la supervivencia de restos prehistóricos en el cerebro a nivel del rinencéfalo, o que, como Freud pretendía, sea una función del grado de frustración como resultado de deseos no satisfechos, no por ello deja de estar profundamente enraizada en nuestra realidad biológica. Así pues, la agresividad constituye el estado normal del hombre. La no-agresividad, supone una conquista, que resulta de un esfuerzo, sobre sí mismo y de una superación de nuestra condición animal.⁵

Una vez delimitados los conceptos de agresividad y agresión pueden éstos en última instancia ser catalogados correlativamente como impulso vital o biológico y como impulso psíquico. En este sentido From⁶ distingue entre lo que llama agresividad "benigna" como tendencia primaria tan necesaria como benéfica por ser impulso dinámico orientado hacia la plenitud de la vida de lo que es la perversión de esta agresividad cuando por motivos diversos y no pocas veces desconocidos se transforma en agresividad "maligna" o agresión.

El tercer concepto en estudio es el de la violencia que no es más en su sentido estricto que una forma concreta de agresividad, especificada sobre todo por el ataque físico. No toda agresividad es violenta, —dice Cagigal—⁷ toda violencia sin embargo es agresiva, es originada por la agresividad.

En un sentido etimológico, violencia o violento (del latín *violentia*, *violentus*)⁸ tanto se puede aplicar a la transgresión por la fuerza del natural modo de proceder, como a la interpretación torcida o falsa de lo establecido o escrito, a la infracción o quebrantamiento de una ley o precepto.⁹ Es

este sentido más amplio de la violencia el que ha de ser utilizado como óptica de examen de la violencia deportiva y en ella habrán de compaginarse tanto el comportamiento desleal en el trance de la competición que con utilización ilícita de la fuerza, cause un mal a un contrario como los supuestos de trampas o transgresiones de la reglamentación deportiva que esquivando o infringiendo el sentido de la norma pretendan una obtención ilícita del triunfo.

II. Olimpia: Mito, leyenda e historia

Una vez hecho un breve examen de los conceptos básicos que van a servir de fondo al estudio de esta ponencia, sigue a continuación la tarea no fácil de retrotraer la precisión actualizada de sus supuestos al escenario histórico de la antigüedad y dentro de ella al acotado campo del mundo agonístico o competitivo.

Olimpia, como una de las grandes vértebras de la cultura occidental, emerge a la luz de la historia en el año 776 a.d. J.C., fecha en que Corebo de Elida gana la carrera del estadio, único concurso que integró entonces el festival olímpico. Pero durante un amplio paréntesis cronológico anterior al dato cierto, Olimpia es cita de reunión periódica para la celebración de los Juegos. Nada sabemos de como estos pudieron desarrollarse, ni de la sistemática de su convocatoria, pero en toda esta nebulosa andadura el mito y la leyenda tejen la trama de una acontecer, en el cual las contiendas guerreras o los hechos violentos cuya última razón es la muerte del contrario, son seguidos por una acción purificante o estabilizadora que se centra en la organización de Juegos en Olimpia.¹⁰ De ahí que cuando en el año 456 a.d. J.C. los eleos comisionan a su paisano Libón, para exigir un gran Templo a Zeus¹¹ como dios nacional de liderazgo descolante, plasman en los frontones del templo dos grupos escultóricos que escenifican situaciones límites de tensión y violencia en los que a continuación y restablecido el orden se asienta la "paz olímpica". Es el frontón Oeste, el relato de la leyenda tesalia, relativa a la cruenta lucha de lapitas y centauros con ocasión de las bodas de Piritoo y Daidamia.¹² Apolo, el dios olímpico en el centro del Frontón, desde el protagonismo de un plano que le otorga su categoría superior de dios, decreta con la extensión de su brazo derecho el fin de la contienda con la implacable victoria de los bellos y buenos lapitas sobre los brutales centauros, groseros y obscenos y en definitiva "bárbaros".¹³ En el Frontón Este se escenifica la mítica carrera de carros, disputada por Pélope y el rey pisatro Enomao. El rey, como consecuencia de la predicción de un oráculo infausto, según el cual aquél que se casare con su hija Hipodamia, habría de destronarle en evitación

de tal circunstancia, iba retando a todos los pretendientes a una fatídica carrera de carros, en la que la victoria del aspirante tendrá como premio la mano de la princesa. Su derrota, la muerte. Enomao, auriga consumado vence en dieciocho ocasiones, según relata Pausanias¹⁴ y dieciocho pretendientes fracasados son muertos por el rey; hasta que se presenta Pélope, hijo de Tántalo, rey de Frigia que a su vez vence a Enomao en el dramático concurso y es esta vez el rey pisatio el que pierde la vida en la carrera.¹⁵ Pélope para conmemorar su triunfo organiza Juegos Olímpicos, pero a su muerte y en recuerdo de los trágicos acontecimientos a los que él puso fin, se dedican dentro de los actos del 3º día de las competiciones, ceremonias fúnebres que recuerdan los ritos ancestrales; el anagismo.¹⁶ Por la noche y en el momento del cambio del ciclo lunar, un cordero de negro bellón es inmolado y la sangre que vierte del degüello es derramada sobre la tumba del héroe a fin de calmar su espíritu violento.¹⁷ Pindaro es su Olímpica I nos relata el hecho.

A partir del año 776 a.d.J.C. los Juegos de Olimpia entran no sólo en el escenario probado de la historia sino también dentro del esquema de una nueva organización que repite la fiesta cada cuatro años y da lugar así al nacimiento de un nuevo calendario.¹⁹ Es a partir de este momento desde cuando se ha de iniciar el examen del tema a estudio para determinar como y en que manera pudo haber violencia o transgresión dentro del marco de una institución que hasta el momento de su desaparición en el 393 de nuestra era siguió un regular rumbo histórico durante doce siglos de andadura.

Dos condicionamientos fundamentales, conservaron al festival olímpico alejado en gran medida del marco de la transgresión y de la violencia uno de carácter internacional cual fue la firma de la Tregua Sagrada. Otro de carácter interno y esencial a la misma idea que engendra los Juegos de Olimpia y es éste el factor esencialmente religioso primero y después espiritualista y pedagógico que impregna con dimensión rituaría el trance de las competiciones.

La Tregua Sagrada o Ekecheiria es firmada en el año 884 a.d. J.C. por Licurgo representando a Esparta, Cleóstenes como rey de Pisa e Ifito como rey de Elida. Es de destacar que la fecha de firma del famoso pacto es anterior en 108 años al comienzo de la primera Olimpiada histórica, lo que viene a corroborar lo ya dicho sobre el elevado número de festividades olímpicas precedentes a las históricas, que han quedado enmarcadas para la posteridad dentro de la esfera del anonimato.

La Tregua Sagrada en su acepción también de tesma o téрма²⁰ simboliza el hecho del cese de hostilidades entre los que fueran en aquellos mo-

mentos contendientes para en el intervalo de paz, así establecido, pudieran desarrollarse los Juegos con la necesaria solemnidad. Pausanias²¹ vió el histórico acuerdo, grabado en líneas circulares en un disco que se guardaba en el Templo de Hera. Su texto decía así: "Olimpia es lugar sagrado, quien ose pisar este suelo con fuerzas armadas será vituperado como hereje. Tan inicuo es también todo aquel que no venga un crimen estando en su mano poder hacerlo". Aristóteles confirmó la existencia histórica del famoso tratado.²²

Para anunciar el comienzo de la Tregua salían de Olimpia los espondóforos o heraldos de la paz, que comunicaban a los pueblos griegos que el periodo olimpico se había iniciado²³ y que todo tipo de hostilidad debía de ser inmediatamente suspendida.²⁴

La fuerza vinculante de tan histórico acuerdo fue extraordinaria, pues como después veremos, sólo en muy contadas ocasiones fue aquella infringida, pese al dilatado espacio histórico en que se desarrollaron los Juegos Antiguos.

El otro factor que mantuvo a los Juegos de Olimpia dentro de unas admirables cotas de pureza competitiva, fue la profunda esencia religiosa de aquel pueblo que veía en el trance del agón olimpico un acto de liturgia a su gran dios nacional. Este es el sentido dominante desde el comienzo de la andadura histórica de los Juegos durante los siglos VIII y VII a.d. J.C. y que prevalece inalterable durante el siglo VI. En esta época se rinde culto aún en Esparta al ideal ético de la areté, como máximo logro del hombre equilibrado y perfecto. Es ella la aspiración a la consecución del honor y la gloria aún a costa de la vida, cuyo significado juega un papel secundario en la valoración de la existencia de los héroes que saben que en su destino está escrito, la vida gloriosa y descolante a costa de la brevedad de esta misma vida.

Pero este ideal, esta ansia de sobresalir y brillar, heredada del concepto ético homérico, se concreta ahora en su misma ilusión de sobresalir en los certámenes deportivos en donde la gloria y la inmortalidad, pueden llegar a través de la confrontación del agón. "Ser siempre el primero y sobresalir sobre los demás", según reza el proverbio homérico,²⁴ esta permanente aspiración de mejora y distinción engendra en el espíritu del hombre griego de la época, la cualidad determinante del agonismo, cuya esencia impregna y distingue la mentalidad de entonces. Por eso, —dice Popplow—,²⁵ en la formación y educación de aquellos hombres para los que competición, victoria y gloria, lo es todo, constituye el deporte el núcleo principal. Los ejercicios físicos son una expresión del instinto de inmortalidad, de la aspiración a seguir viviendo en el pensamiento de los parientes y en el recuerdo de los hombres a través de éxitos sobresalientes. El deporte habla de una obsesión por la

gloria, nacida del afán omnipotente del hombre mortal por la autoinmortalización; el afán por la vida eterna.

Durante el periodo clásico el ideal homérico de la areté que inspira el trance agónico, se sustituirá paulatinamente por la Kalokagatia (Kalos: bello; agathos: bueno) que conduce la mentalidad helena de la época a aspirar a mostrarse el más bello y perfecto entre sus semejantes y esta concurrencia de virtudes encuentra su engarce ideal en la consecución de la victoria olimpica.²⁶

Los ideales sociales a que se ha hecho referencia dominan la mentalidad de entonces pero su dimensión espiritualista es reforzada y recordada en Olimpia cuando los atletas que han de tomar parte en los Juegos son instruidos durante los treinta días previos al comienzo de los concursos por los Hellanodikas o jueces de las pruebas quienes al margen de supervisar sus entrenamientos marcan las pautas éticas de la conducta olimpica.²⁷

Durante los subsiguientes periodos helenístico y romano es cuando con el decaimiento de la profunda esencia religiosa de los Juegos se inicia un periodo de debilitamiento interno que favorece la aparición del profesionalismo, la corrupción y las primeras transgresiones.

III. Olimpia: De la violación de las leyes al fraude deportivo

Estamos en el último apartado de la exposición y en el que para una mejor correlación de los conceptos de que se ha partido en el inicio del tema vamos a tratar de agrupar los casos de que se tiene noticia, relacionados con la agresividad, agresión o violencia.

1. AGRESIVIDAD

Los atletas que competían en los certámenes olimpícos podemos deducir, que debieron de disputar los concursos con un muy elevado grado de ambición deportiva por el triunfo que estaría apoyada en una alta cota de agresividad. Si esto sería normal para cualquier concurso debería de destacar sobre todo en las especialidades de lucha y concretamente en el pugilato con su técnica despiadada o en el brutal pancracio en donde prácticamente todo tipo de llaves, tretas y arides estaban reglamentariamente permitidas.²⁸

Luciano de Samosata el escritor griego costumbrista y satirico que vive en el segundo tercio del siglo II pone en boca del escita Anacorsis la opinión que le merece uno de estos combates y se lo comenta de esta manera a Solón. "¿Me quieres tú decir que es lo que pretenden estas gentes?. Unos se lanzan para patear al contrario; otros ruedan conjuntamente enlazados por el sue-

lo, como si de cerdos se tratase. Y de ahí que se precipitan el uno contra el otro con la cabeza baja, golpeándose el cráneo como machos cabríos. ¡Espera! ¡Mira! aquel acaba de coger a su adversario por las piernas y le golpea contra el suelo. Este otro ha recibido un terrible puñetazo sobre el mentón; itiene la boca llena de sangre y de arena el desgraciado! ¡Va escupiendo con ella sus propios dientes! Yo quisiera de buena gana saber para que sirve todo esto. Estas gentes tienen el aspecto de ser verdaderos locos y creo que no vale la pena persuadirse, sobre si de verdad están en toda su cordura.

El ansia desmedida por el triunfo en este tipo de concurso nos lo relata Filostrato²⁹ y Pausanias³¹ en el caso del atleta Arrichión de Figalia que vencedor de la prueba del Pancracio durante los juegos de la 52 y 53 Olimpiada (años 572 y 568 a.d. J.C.) se presentó a concursar en la misma prueba en los Juegos de la 54 Olimpiada (año 564). Arrichión disputando la final llevó la peor parte en el combate y cuando estaba a punto de ser asfixiado por una llave de su contrario, aún tuvo fuerzas en los comienzos de su agonía para dislocarle un tobillo y así obligarle a abandonar. Arrichión fue retirado sin vida de la arena del estadio pero su tenacidad y bravura fue premiada a título póstumo con la corona de triunfo.

Actuaciones que hoy se nos antojarían antirreglamentarias o extrañas a la técnica actualizada fueron permitidas entonces, como las victorias del luchador siciliano Leontiscos³² que en las presas de volteo vencía a sus contrarios rompiéndoles los dedos³³ o la técnica espeditiva del gigantesco pugilista Glaukos de Caristos³⁴ que se deshacía de sus oponentes con demoledores golpes de arriba a abajo en la cabeza.³⁵

Pese a lo expuesto y a que como podemos deducir, la reglamentación competitiva de entonces era amplia, ha de destacarse también que en Olimpia fueron especialmente admirados los contendientes que se distinguían por alzarse con el triunfo en base a una depurada técnica que permitiera no dañar ni ser dañado por el contrario, venciendo por agotamiento. Dion Crisostomo³⁶ nos refiere el caso del pugilista Melankomes³⁴ que debido a su resistencia y técnica, finalizaba los combates tan fresco como un corredor o Kleome-nes de Astipalea, vencedor en Olimpia, Nemea e Istmica³⁸ y el eleo Hippomachos³⁹ que causaron admiración en sus contemporáneos por la misma habilidad.⁴⁰

2. AGRESIÓN

Como expresábamos al principio, agresión es descarga de agresividad por procedimiento no lícito o correcto. Partiendo del supuesto ya desarrollado de la extraordinaria dureza con que se llevaban algunos concursos olímpicos, cabe destacar los reducidos casos que se tiene conoci-

miento en el que un atleta haya infringido la normativa del certamen y en consecuencia haya sido sancionado por ello.

Pausanias⁴¹ nos descubre la descalificación del ya citado Kleomedes de Astipolea que en la 72 Olimpiada (año 492 a.d. J.C.) dió muerte a su contrincante Ikkos de Epidauro. En opinión de algunos autores la sanción fue debida a la sola consecuencia fatal del combate pero el testimonio del famoso cronista parece abogar por la existencia de una irregularidad grave cuando dice "Kleomedes de Astipalea mató a Ikkos de Epidauro en una competición de pugilato. Convicto por los árbitros de juego sucio y culpable y privado del premio, enloqueció de pena..."

Otro combate con muerte y descalificación, ocurrió en los Juegos Nemeos en el asalto de pugilato que enfrentaba al epidamnense Kreugas y al siracusano Damóxenos. Como la prueba se prolongase en exceso convinieron los pugilistas recibir del contrario y sin cubrirse un golpe alternativo hasta que uno de ellos se declarase vencido. Kreugas dirigió su golpe a la cabeza de Damóxenos y este a su vez obligó a aquel a levantar el brazo. "Por este tiempo -dice Pausanias- los pugilistas todavía no llevaban una fina correa en la muñeca de cada mano, sino que boxeaban aún con guantes blandos, atados a la cavidad de la mano de forma que sus dedos podían quedar al descubierto... Damóxenos con los dedos estirados golpeó a su adversario debajo de sus costillas, con sus afiladas uñas y la fuerza del golpe metió sus manos en las entrañas del otro, cogió sus intestinos y los desgarró al tirarlos hacia fuera".⁴²

Lo curioso de la descalificación de Kreugas en el lance relatado no lo fue la agresión brutal de que hizo objeto a su contrario, sino el "haber quebrantado su convenio dando a su adversario varios golpes en lugar de uno".⁴³

En la 218 Olimpiada (año 93) otra agresión se iba a producir y que tendría por protagonistas a dos pugiles alejandrinos. Apolonio también conocido por Rantes, llegó a Olimpia a disputar la prueba de pugilato fuera del plazo previsto por los eleos para inscribirse en el concurso. Aquel justificó su tardanza en los vientos contrarios que en su viaje marítimo hallaron en las islas Cicladas pero su compatriota Herakleidas pudo demostrar ante los jueces que el retraso de Apolonio estaba motivado por haberse detenido a ganar dinero en los Juegos de Jonia. Los jueces descalificaron a los retrasados y proclamaron vencedor a Herakleidas. "Entonces Apolonio, se colocó sus guantes para el pugilato, se lanzó sobre Herakleidas y comenzó a golpearlo, a pesar de que él se había ya colocado la corona de olivo silvestre en la cabeza, y se había buscado refugio entre los árbitros. Por esta atolondrada locura -dice Pausanias- tuvo él que pagar muy caro".⁴⁴

3. VIOLENCIA

Entramos en el estudio del último de los tres conceptos precisados al comienzo, recordando que como ya se apuntó el término violencia ha de ser precisado no ya tanto como la utilización de la fuerza antirreglamentariamente sino también como acepción de "violatio", es decir, de quebrantamiento o fraudulentación de la norma misma, que rige la competición. En este sentido y para un mayor encuadramiento sistemático de los casos hallados en la historia, se podría dividir la violencia así entendida en una violencia internacional o de transgresión de normas públicas o internacionales que afectaban a la estabilidad y desarrollo de los Juegos (ekecheiria) o violencia, o transgresión interna, es decir, la propia y escueta transgresión deportiva.

a) Violencia internacional

La celebración de los Juegos, tenía su ubicación geográfica en Olimpia, pero la potestad de dirigirlos y organizarlos, fue aspiración de diversos pueblos peloponésicos, que disputaron a los eleos el privilegio del patronazgo olímpico, especialmente los pisatios que colindantes al Santuario, se creyeron con mejor derecho a la organización de la fiesta. Los casos que después se relataran y en donde hubo hechos armados y en definitiva violencia durante la Olimpiada y con motivo de su organización, han sido consideradas como quebrantamiento de la paz sagrada o ekechiria, aunque en realidad aquellos hechos no fueron al principio más que las consecuencias del laconismo del pacto mismo que aunque declaraba el Santuario de Olimpia como inviolable a fuerzas armadas, no dijo a cual de los signatarios del acuerdo se le atribuía el privilegio de dirigir las competiciones y esta omisión fue la que provocó las iniciales disputas armadas, hasta que los eleos consolidaron su poder de patronazgo en el 572 a.d. J.C. con la destrucción del territorio de los pisatos, sus más directos y contumaces opositores.

Los hechos más notables históricamente en la que la organización o desarrollo de los juegos estuvo amparado o protegido por la fuerza de las armas fueron las siguientes:

En la Olimpiada 8^o (748 a.d. J.C.) los pisatios apoyándose en la fuerza militar de Fidón de Argos, el más atrevido de los tiranos griegos, organizaron con su ayuda los Juegos.

En la Olimpiada 34 (664 a.d. J.C.), de nuevo los pisatios acaudillados por su rey Pantaleón, reunieron un ejército con ayuda de sus vecinos y convocaron en lugar de los eleos los Juegos Olímpicos.⁴⁵

De nuevo en la Olimpiada 48 (588 a.d. J.C.) el rey de Pisa Damofón, hijo de Pantaleón hizo sospechar a los eleos de que maquinaba algo

contra ellos para la organización de los Juegos, por lo cual los eleos invadieron Pisa, retirándose de nuevo ante los ruegos y juramentos de Damofón, por lo que aquellos, "volvieron a casa sin hacer nada".⁴⁶

La creciente tirantez eleo-pisata culminó en el año 572 a.d. J.C, cuando siendo el rey de Pisa Pirro, hijo de Pantaleón una coalición eleo-espartana invadió sus territorios, arrasando y aniquilando para siempre el estado pisatio y su ciudad, "así como las de Maciste, Escirunte y Trifilia que aliadas de los pisatios, vieron para siempre sus ciudades destruidas por los eleos".⁴⁷

En el año 420 a.d. J.C., y con ocasión de los Juegos de la 90 Olimpiada, los espartanos fueron excluidos por los eleos bajo pretexto de violación de la Tregua Sagrada.⁴⁸ Basado principalmente en este motivo que los espartanos consideraron injusto, al año siguiente y acaudillados por su aguerrido rey Agis, se dirigieron contra los eleos declarando una guerra que había de durar tres años y al fin de la cual, los eleos fueron obligados a aceptar las explicaciones y reclamaciones esgrimidas por sus contrarios.

De nuevo, según refiere Diodoro de Sicilia, los espartanos volvieron a ser excluidos del festival olímpico en la Olimpiada 94 (404 a.d. J.C.), por los eleos y condenados a pagar una multa. También por segunda vez, los espartanos dirigidos en esta ocasión por su rey Pausanias, organizaron una expedición militar contra los eleos vencidos y obligándolos a batirse en retirada.

En el año 364 (104 Olimpiada) un nuevo y grave incidente iba a tener lugar durante la misma celebración de la fiesta olímpica. Desde el año anterior los eleos mantenían una guerra con los arcadios que había de durar tres años. Llegado el periodo de la festividad olímpica, los arcadios, junto con los pisatios, se dispusieron a celebrar las competiciones de los Juegos. "Se había concluido ya la carrera de caballos y la carrera a pie del pentatlón, pero los que llegaban para la lucha tuvieron que luchar no ya en la arena, sino entre la arena y el altar pues los de Elida, armados, llegaron exactamente en ese momento al terreno sagrado". En aquella ocasión los eleos se batieron bravamente contra el enemigo superior en número, encolerizados e indignados al conocer que aquel había utilizado los tesoros sagrados de los templos para pagar los sueldos a sus tropas mercenarias.⁴⁹

Todos los Juegos en los que los eleos no ejercieron el patronazgo de la organización del festival, fueron por ello declarados después "anolímpicas" y no se incluyeron en sus listas oficiales.⁵⁰

b) Violencia interna: el fraude deportivo

No se tiene conocimiento de que en Olimpia existiera jamás una violencia física individual o

colectiva, en el sentido de las que por desgracia estamos acostumbrados a ver en algunas competiciones de nuestros tiempos. El ideal de nobleza que inspiraba el sentido religioso de los Juegos era un condicionante poderoso. Sin embargo, las tretas o ardidés desleales dentro del marco mismo de la competición, no debieron ser ajenos a algunos concursos incluso en competiciones de tan poco contacto físico como es la carrera. "Ved lo que pasa en el Estadio –nos dice Luciano⁵¹– entre los atletas que se disputan el premio en la carrera. El que sabe correr, desde que la barrera ha caído delante de él, no piensa más que en lanzarse por la pista; ninguna otra cosa llama su atención; y no espera la victoria más que de su velocidad, no tratando de perjudicar a sus contrarios, urdiendo alguna maniobra contra ellos. Pero el mal atleta, incapaz de obtener el premio y desesperando alzarse con la victoria por su propia rapidez, urde y pone en juego procedimientos desleales. No piensa más que en pararse, estorbar, o hacer caer a su rival, convencido que, de no obrar así, la victoria nunca le pertenecerá."

Tenemos conocimiento, sin embargo, de diversos supuestos en los que los concursantes en Olimpia infringieron la norma de las competiciones con declaraciones falsas que produjeron tanto mayor escándalo en cuanto que no sólo suponían un fraude de la victoria conseguida sino también la transgresión del juramento previo dado ante el dios del Santuario.⁵² Los jueces que descubrieron las infracciones solían castigar a los culpables con la imposición de una multa con cuyo importe se fundían unas pequeñas estatuas con la efigie del dios Zeus (los Zanes) que eran colocados a la entrada del Estadio sobre unos pedestales y cada una de ellas con la correspondiente inscripción que expresaba quien había sido el impostor, el nombre de su padre y el de su patria.⁵³ En Olimpia la gloria y la deshonra eran extremas.⁵⁴ En otras ocasiones el transgresor era sancionado de forma más expedita y contundente, azotándole en la misma pista.⁵⁵

El prime soborno conocido ocurrió con ocasión de los Juegos de la 98 Olimpiada (año 388 a.d. J.C.) en los que el pugilista Tesalio Eupolos, sobornó a sus contrarios con dinero para obtener la victoria.⁵⁶

Nuevo soborno lo habría de cometer el pentatleta ateniense Kallipos en el año 332 a.d. J.C. (112 Olimpiada) entregando dinero a sus contrarios para que no opusiesen seria resistencia en el concurso.⁵⁷

En la 178 Olimpiada (año 68 a.d. J.C.) los atletas rodios Eudelos y Filóstrato también fueron sancionados por concertar el triunfo mediante dinero⁵⁸ e igualmente hubo victorias cohechadas en el año 125 en la Olimpiada 226 en la que fueron castigados los púgiles alejandrinos Deidas y Sara-

pamón⁵⁹ en el año 12 a.d. J.C. con ocasión de los Juegos de la 192 Olimpiada en la que el eleo Damónikos, padre del joven atleta Polyktor, entregó dinero al esmirnense Sosandro, padre del joven luchador de igual nombre para que aquel influyese en su hijo y se dejase ganar.⁶⁰

Falsedad sobre la verdadera nacionalidad de los atletas que seducidos por dávidas, se proclamaron ciudadanos de otra polis distinta a la suya para así dar fama con su triunfo a su sobornante patrocinador fueron cometidos por el famoso atleta croton Astylos, que en la 74 y 75 Olimpiada (484 y 480 a.d. J.C.) se declaró siracusano, lo que provocó la ira de sus conciudadanos que procedieron a expropiarle su mansión convirtiéndola en una cárcel.⁶¹

Igualmente en la 100 Olimpiada (380 a.d. J.C.) el cretense Sotadas, cuando fue proclamado campeón en el dolico, se declaró efesio. Sus compatriotas conocedores de su indigno proceder, lo condenaron al destierro.⁶²

En la 90 Olimpiada (420 a.d. J.C.) los espartanos estaban excluidos de los Juegos por los eleos, por haber violado la Tregua Sagrada. Lichas, hijo de Arkesilao, mandó inscribir una cuadriga de su propiedad a nombre del pueblo tebano. Pero cuando el tronco caballar obtuvo el triunfo y fue proclamado por el heraldo como perteneciente al pueblo tebano, Lichas lleno de vanidoso orgullo, se adelantó hasta donde estaba su auriga y le ató sobre las sienes la cinta de vencedor para así demostrar públicamente que el carro vencedor era suyo. Los hellanodikas, condenaron a Lichas a la pena de azotes, la que pese a la jerarquía y edad del político espartano, le fue aplicada públicamente sobre la misma pista.⁶⁴

IV. Conclusión

Como consecuencia de todo lo expuesto se pueden establecer las siguientes conclusiones:

- 1a. Los Juegos Olímpicos Antiguos, surgen como un paréntesis de paz dentro de las constantes contiendas guerreras del mundo de entoces.
- 2a. Su dimensión pacificadora internacional (ekchiria) y el carácter ritualista y espiritual de sus competiciones, les permitió vivir al margen de desviaciones deformantes.
- 3a. Se tiene conocimiento histórico de casos en los que hubo agresión, violencia y fraude dentro del marco de sus concursos.
- 4a. La incidencia de las transgresiones conocidas, se puede estimar como casi nula por la regla de proporcionalidad entre su escaso número y el dilatado espacio histórico de 1169 años de continuada permanencia de la institución olímpica.

Bibliografía

- 1 CAGIGAL, José María. Deporte y Agresión. Madrid 1976.
- 2 DOLLAR, J. Frustration and aggression. New Haven 1939.
- 3 BUSS A. H. Psicología de la agresión. Buenos Aires 1969.
- 4 NISSIOTIS, N. Motivación psicológica y sociológica de la violencia en el deporte. Conferencia en la 23 Sesión de la Academia Olímpica Internacional. Olimpia. Junio 1983.
- 5 MZALI, M. El Olimpismo frente a la violencia. Conferencia en la 23 Sesión de la A.O.I. Olimpia Junio 1983.
- 6 FROM, E. The Anatomy of Human Destructiveness, Nueva York.
- 7 CAGIGAL, J.M. Ob. cit. pág. 24.
- 8 Diccionario Enciclopédico Labor T. 8 pág. 629.
- 9 CASANES, J. Diccionario ideológico de la Lengua Española pág. 868.
- 10 DURANTEZ, C. Olimpia y los Juegos Olímpicos Antiguos. Madrid 1975 pág. 21-25.
- 11 PAUSANIAS. Descripción de Grecia. En Historiadores Griegos. Traducción al castellano por P. Samaranch y A. Díaz Tejera. Madrid 1969 V. 10, 11 y V. 10, 3.
- 12 PAUSANIAS. Ob. cit. V. 10, 8.
- 13 DURANTEZ, C. Ob. cit. págs. 91-93.
- 14 VI, 21, 7, 9, 10.
- 15 PAUSANIAS. VI. 21, 3.
- 16 DURANTEZ, C. Ob. cit. págs. 175, 176.
- 17 PAUSANIAS, V. 13, 1-4.
- 18 PINDARO. Olímpicas. Barcelona 1961, I, 90-100.
- 19 DURANTEZ, C. Ob. cit. págs. 15a.
DREES, L. Olimpia. Gods, artists and athletes. Londres 1968. pág. 36.
SCHOEBEL H. Olimpia y sus Juegos: México 1968. pág. 19.
- 20 PALEOLOGOS CL. L'institution de la treve dans les Olympiques. A.O.I. 1964. pág. 62.
- 21 V, 20, 1.
- 22 PLUTARCO. Vidas paralelas. En Historiadores Griegos. Traducción al castellano por Antonio Sanz Romanillos. Madrid 1964. Licurgo, 1.
- 23 DREES L. Ob. cit. pág. 36.
DIEM C. Historia de los Deportes. Barcelona 1966. pág. 197.
PALEOLOGOS CL. Les anciens Jeux Olympiques. A.O.I. 1964 pág. 62.
TUCIDIDES. Historia de la guerra del Peloponeso. En Historiadores griegos. Traducción al castellano por David González. Madrid. 1944. XI, 784.
- 24 HOMERO. La Iliada. Versión castellana de B. Bergua. Madrid 1944. XI, 784.
- 25 POPFLOW, V. Las épocas del deporte griego. En Citius Altius, Fortius. Tomo I. Fascículo 2º pág. 394.
- 26 DURANTEZ, C. ob. cit. págs. 30 y 34.
- 27 DIEM, C. Ob. cit. pág. 206.
- 28 DURANTEZ, C. Ob. cit. págs. 296-298.
- 29 LUCIANO DE SAMOSATA. Obras Completas. Traducción del griego por Cristobal Vidal y Federico Baraibar. Madrid. 1914-1915. Anacarsis 20.
- 30 FILOSTRATO DE LEMOS. Les Images. Versión francesa de Blaise Vigenere. Paris 1937. II, 6. pág. 367 y siguientes.
- 31 VIII, 1-2.
- 32 Vencedor de la competición de lucha en 81 y 82 Olimpiada (años 456 y 452 a.d. J.C.).
- 33 PAUSANIAS. VI, 4, 3.
- 34 Vencedor en el pugilato de la 65 Olimpiada (520 a.d. J.C.).
- 35 PAUSANIAS. VI, 10, 1.
- 36 DION CRISOSTOMO. Discourses. Harvard Univ. Press. Cambridge. (Mass). 5 vol. 533 B.
- 37 Venció en la 207 Olimpiada. Año 49.
- 38 Vencedor en la 72 Olimpiada. Año 492 a.d. J.C.
- 39 Campeón en la 120 Olimpiada. Año 300 a.d. J.C.
- 40 PAUSANIAS. VI, 9, 6, y VI, 12, 6.
- 41 VI, 9, 6.
- 42 PAUSANIAS. VIII, 40, 3, 4.
- 43 PAUSANIAS. VIII, 40, 5.
- 44 VI, 21, 12-14.
- 45 PAUSANIAS. VI, 22, 2.
- 46 PAUSANIAS. VI, 22, 3.
- 47 PAUSANIAS. VI, 22, 4.
- 48 TUCIDIDES. Historia de la guerra del Peloponeso. En Historiadores Griegos. Traducción al castellano por David González. Madrid 1969. V, 49-50.
- 49 JENOFONTE. Helénicas. VII, 4, 26-33. Pausanias V, 9, 6.
- 50 PAUSANIAS. VI, 22, 3.
- 51 LUCIANO TIMON. 20.
- 52 PAUSANIAS. V, 24, 9, 10, 11.
- 53 PAUSANIAS. V, 21, 4.
- 54 DURANTEZ, C. Ob. cit. pág. 219.
- 55 TUCIDIDES. V, 22; V, 50, 4; V, 76. Pausanias VI.
- 56 PAUSANIAS. V, 21, 3.
- 57 PAUSANIAS. V, 21, 6.
- 58 PAUSANIAS. V, 21, 8 y 9.
- 59 PAUSANIAS. V, 21, 15.
- 60 PAUSANIAS. V, 21, 16.
- 61 PAUSANIAS. VI, 23, 1.
- 62 PAUSANIAS. VI, 18, 6.
- 63 PLUTARCO. Alcibiades, 12.
- 64 TUCIDIDES. V, 22; V, 50, 4 y Pausanias VI.